

Ciencias que aquí se cultivan. El cumplimiento de este trámite reglamentario es para mí algo que raya en lo imposible, ¿cómo hablar de Arte o de Historia ante tan doctos jueces y laureados artistas? Por si esto fuera poco, he de confesar con toda franqueza que en mi vida se me ha ocurrido hilvanar un discurso. Por dichas razones, ha de serme permitido el exponer una justificación del tema que me propongo desarrollar, el cual a primera vista, parece exótico en este campo.

Por razones de mi cargo, paso la mayor parte de las horas del día en los escondidos sótanos del Observatorio Sismológico, descifrando misteriosas gráficas, trazadas por los aparatos que delatan hasta los más lejanos latidos del suelo. Mis energías, por lo tanto, quedan consagradas por obligación al estudio de la corteza terrestre, lo cual supone una labor ingrata y oscura, mas necesaria para el desenvolvimiento de la Ciencia de la Física del Globo. Para la investigación de los más complejos problemas sismológicos, hoy en pie, es preciso el estudio de la arquitectura del suelo enmascarada por las capas sedimentarias, y que sólo el Sismólogo puede interpretar.

Todos estos problemas de transcendencia suma en el orden científico mundial, absorben mis débiles energías y me hacen olvidar las modalidades de la vida real. No es extraño pues, que terminada la dura tarea diaria, al suger desde la atalaya sísmica hacia la superficie del suelo, el espíritu sufra un fuerte golpe y encuentre el descanso necesario, en el contraste armonioso que proporciona la contemplación de este mágico Toledo, digno de las mayores alabanzas y también de mejor suerte. Por temperamento sentimental, sin ser artista, amo su Arte, y como buen patriota, me cautiva su rancia historia.

Dedicado por obligación al estudio del suelo, y devoto de Toledo, ¿será acaso alguna inconveniencia el que hablemos aquí algo relativo al suelo de Toledo?

Un vistazo de conjunto.

Vamos a estudiar a *Toledo sin Toledo*, es decir, separando mentalmente cuanto constituye la obra del hombre, hasta dejar desnudo el peñón, en el cual también son merecedoras de examen su historia y arte arquitectónico; vamos a contemplar la obra natural, que posee una sublimidad de un orden muy

superior a la del Toledo histórico, y por último, veremos en sus rasgos de fisonomía topográfica, muchos detalles de gran interés relacionados con la historia y el arte del Toledo superior.

El que por primera vez contemple a Toledo, desde un punto lejano o a vista de pájaro, se quedará intensamente emocionado ante el sorprendente espectáculo que presenta el cerro erizado de pintorescas construcciones, presididas por el masivo Alcázar y agrupadas alrededor de la soberana Catedral; pero en este conjunto de casas, monasterios, conventos, iglesias, etc., no están sus construcciones colocadas como en una población cualquiera, sino entremezcladas aparentemente en confusa red, tendida sobre la ondulada cumbre del montículo y recortada bruscamente ante un escarpe circular, sobre cuya arista quedan todavía buenos trozos del recinto amurallado.

El pacífico Tajo, en su curso por la llanura de la Sagra, marcha con un serpenteo indeciso, propio de su régimen de vejez; deja unas orillas para invadir otras, pero al llegar ante el neísico promontorio toledano, abandona su tranquila marcha por terrenos aluviales, y penetra decidido por la estrecha hoz entre los materiales cristalinos, con recorrido tumultuoso, hasta que vuelve de nuevo a discurrir por la planicie, después de haber dado guardia de honor a la colosal fortaleza.

El Tajo, riega las fértiles vegas de Toledo donde estuvieron las villas y los palacios de recreo de reyes moros y castellanos; mueve las turbinas que transforman la energía natural en fluido eléctrico; bate las máquinas y molinos en los mismos lugares donde antaño movía los famosos batanes; proporciona su precioso líquido a la población; y en sus últimos saltos, tributa sus energías para convertirlas en trabajo en la Fábrica Nacional de Armas, primordial elemento de vida para el Toledo actual y de tradicional memoria para su historia.

Volviendo a nuestro examen de conjunto, vemos que la belleza sugestiva, reside en primer término en majestuosa construcción del pedestal o basamento natural, y en segundo lugar, nos recrea el detalle de la filigrana de la superestructura, integrada por ese manto de piedra y barro, labrado por las manos de los artífices de todas las generaciones humanas.

Toledo sobre su basamento, contemplado a gran distancia y atendiendo a sus rasgos geométricos, ofrece la proporción en sus dimensiones, la esbeltez de líneas y la armonía necesaria de sus

elementos, para que ante nuestros sentidos lo califiquemos como una obra de arte, con el doble carácter de divina y humana.

La Naturaleza, ofrece en los accidentes del suelo en general, las más variadas formas y los más caprichosos trazados; muchos son los montes, cerros y colinas que llaman la atención, y numerosos los barrancos, cortaduras y precipicios cuyo aspecto impone y sobrecoge. Pero en Toledo la sensación es distinta; no se trata de accidentes de dimensiones descomunales, de formas de erosión raras, sino de un accidente de trazado y proporciones tales, que diríase ha sido concebido por el más inspirado artista. La hoz del Tajo, siendo profunda, tiene vertientes simétricas, uniformes y de perfil sencillo; la planta del foso es casi poligonal, y dentro de ese aspecto rígido, tiene enlaces por curvas suaves y regulares. Las rápidas laderas, muestran las entrañas rocosas en forma tan caprichosa, que figuran una estructura de gruesos sillares paralelepípedicos; dos profundos barrancos, dan acceso al foso por su orilla derecha y entre ambos se eleva la «Peña del Rey Moro» a modo de colosal remate decorativo.

Bien merece la pena, el que prescindiendo por ahora del Toledo obra del hombre, nos entretengamos con el examen de la obra magna del Creador, que tuvo como artífices misteriosos a los agentes de la naturaleza que han modelado este trono, predestinado para que en él posaran las coronas de los pueblos hispanos.

La situación y forma de este peñón, separado al azar de la meseta, tiene gran importancia para el estudio de la Historia, puesto que precisamente por su fortaleza natural, sirvió de asiento a las primitivas tribus, fué elegido como capital y codiciada su posesión en todas épocas.

Si atendemos, aunque sólo sea al aspecto pintoresco de la población, fácilmente se comprende, que ésta perdería sus encantos si estuviese emplazada en la monótona Mancha, y resultarían incomprensibles los trazados de sus murallas, calles y edificios.

El Toledo histórico, el Toledo obra del hombre, debe su origen y su desenvolvimiento, precisamente al hecho de haber sido asentado en el hermoso pedestal, pintorescamente situado y estratégicamente emplazado. El cerro de Toledo, por estas razones, tiene que ser mirado desde el punto de vista geográfico, geológico y topográfico, como base para el estudio de su arte.